



**Gabriel García Higuera. *El joven Raúl Porras Barrenechea: periodismo, historia y literatura (1915-1930)*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2024; 342 p.**

Mauricio Rafael Gálvez Carcelén<sup>1</sup>

*«La unidad de la historia y de su equipo realizador está, a mi juicio, en la identidad de la investigación y de los temas cuyo norte no puede ser otro que la búsqueda del espíritu peruano a través del tiempo en las formas expresivas de nuestra singularidad cultural, dentro de la unidad sustancial de todas nuestras épocas históricas y de su integración dentro de la comunidad americana y universal».*

Raúl Porras, «Una obra en preparación: la primera historia general del Perú» (1954).

*Ad portas* de cumplirse un siglo desde que se zanjó la controversia plebiscitaria en torno a la soberanía de Tacna y Arica, se rememoran los esfuerzos de destacados diplomáticos peruanos que contribuyeron significativamente a la defensa de la causa nacional. Entre ellos, sobresale la figura del joven Raúl Porras Barrenechea (1897-1960), quien, en ese entonces, se desempeñaba como bibliotecario del Ministerio de Relaciones Exteriores y publicó ese mismo año la obra *Alegato del Perú en la cuestión de límites de Tacna y Arica* (1925). Este texto constituye una de sus primeras aportaciones dentro de una extensa y fructífera trayectoria intelectual, caracterizada por su versatilidad y por una profunda incursión en las diversas dimensiones de la historia del Perú.

Con una pluma ágil, Gabriel García Higuera ofrece una biografía profunda que no solo revela los aportes históricos, literarios, periodísticos y diplomáticos de Porras Barrenechea; también permite conocer más sobre el personaje como persona. El autor nos proporciona importantes vistazos acerca de la infancia temprana del intelectual; una breve crónica, apoyada en relatos y documentación, que muestra el nacimiento de Porras Barrenechea en Pisco a finales del siglo XIX, en el seno de un hogar proveniente de ilustres

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú y magíster en Educación por la Universidad de Piura. Actualmente es docente en la Universidad de Lima. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-8527-177X>. Correo: [mrgalvez@puap.pe](mailto:mrgalvez@puap.pe).

Citar como: Gálvez, M. (2025). Gabriel García Higuera. *El joven Raúl Porras Barrenechea: periodismo, historia y literatura (1915-1930)*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2024; 342 p. *Revista del Archivo General de la Nación*, 40(1), 129-133. DOI: 10.37840/ragn.v40i1.185

Recibido: 04/11/2025. Aprobado: 26/11/2025. En línea: 12/06/2026.

familias limeñas, establecido en dicha localidad iqueña con motivo de la apertura de una fábrica de aceite de pepita de algodón por su padre, don Guillermo Porras Osores. García Higuera también indica que la familia de Raúl contaba con importantes antepasados con presencia tanto en la política peruana, caso de sus bisabuelos José Antonio Barrenechea Dorrego y José María Raygada, como también en el campo de la diplomacia, como sus abuelos José Antonio Barrenechea Morales y Melitón Porras Díaz.

García Higuera relata con precisión cómo, a pesar de haber tenido una estancia breve en su ciudad natal durante su infancia temprana, Raúl Porras la recordará siempre con gran afecto, al punto de haber sido galardonado como «Hijo Predilecto de Pisco» en 1958. En sus palabras, aquellos fueron «días plácidos, dulces y morosos, acaso los únicos verdaderamente felices de mi hogar». Sin embargo, su traslado a Lima, con menos de dos años de edad, se vio signado por la «implacable» tragedia familiar (p. 21). La muerte de su padre no solo conmocionó a la sociedad limeña, pues fue reportado por *El Comercio*, sino que también cambió las fortunas de su viuda e hijos. Tras batirse a duelo con Arturo del Campo, pactado a raíz de un lance entre caballeros, don Guillermo perdió la vida.

El autor presenta una sólida y elocuente exposición acerca de la faceta estudiantil y docente de Porras, iniciando con su formación superior en las aulas de la Universidad de San Marcos. Para tales fines, compendia valiosos testimonios de colegas y discípulos, incluyendo entrevistas realizadas por el propio autor, entre las que destaca, indudablemente, la realizada al historiador Carlos Aranibar. Durante sus años universitarios, Porras se involucraría como director en la revista *Alma Latina*, luciendo su pluma con temáticas acerca de la vida universitaria en la Decana de América, usos y costumbres de la cotidianeidad y perfiles de la historia literaria del país. Además, advierte el autor, se distinguió por el uso prolífico de seudónimos como «T.G. d'Or», «Nicolasito», «Tin-Tin» y «Pierrot», por mencionar algunos.

García Higuera no deja de precisar que la labor docente de Porras Barrenechea también se daría en las aulas de colegios como el Anglo-Peruano, el italiano Antonio Raimondi, y el alemán Deutsche Schule. Porras declaró: «...pero ninguna forma de entrega me ha parecido más grata que ésta de dictar clases a jóvenes, e investigar para ellos [...]. Las únicas satisfacciones evidentes las he recibido de mis discípulos» (p. 27). Asimismo, y prosiguiendo cronológicamente, expone el autor los años de Porras como catedrático en San Marcos, en donde ponía la Historia al servicio de sus alumnos, transmitiendo conocimientos históricos incluso a quienes no serían historiadores. De allí su claro compromiso con la formación académica y un genuino espíritu pedagógico. De igual manera, el autor nos sumerge en la relación entre Porras y sus discípulos, así como en el entusiasmo académico que despertaba en ellos. Mediante una selección documental cuidadosa, el autor relata cómo la vocación pedagógica de Porras trascendía el claustro universitario: para el intelectual pisqueño, la Historia «no era una relación aséptica e inanimada de hechos, personajes y fechas, sino una recreación vívida, apasionada y dramática de los sucesos que forjaron el ser de la nación» (p. 30). El testimonio de sus discípulos lo confirma. Tal fue el caso del futuro Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, quien fue alumno sanmarquino de Porras en la cátedra de Historia del Perú en

1953; además de ser su asistente, durante cuatro años, junto a Aranibar: «Todos los que escuchamos sus cursos, recordaremos siempre esa experiencia como un privilegio, cada una de sus clases era una lección magistral, no una repetición mecánica de lo ya sabido, sino el fruto de una investigación original [...]. El doctor Porras fue un consumado expositor, el mejor que he conocido, de palabra fluida y elegante...» (pp. 29-30).

Sus años en el claustro de San Marcos también estuvieron signados por una retahíla de transformaciones sociales y políticas; particularmente la Reforma Universitaria y el Conversatorio Universitario. Su liderazgo en el contexto de la primera, inspirado por la experiencia argentina para transformar lo que se llamó «esclerosis de la docencia», fue vital para comprender su compromiso con la educación (p. 24). En este contexto, Raúl Porras también participó como miembro del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, en el Cuzco (1920), y como delegado peruano en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes, en Ciudad de México (el de 1921, no confundir con el de 1908 en Montevideo). Con respecto al Conversatorio Universitario, este se formó con el propósito de abordar nuevas perspectivas historiográficas acerca del periodo de la Independencia, habiendo participado en su fundación portentos y entusiastas jóvenes historiadores como Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Jorge Guillermo Leguía y el propio Raúl Porras. Durante el Segundo Conversatorio, celebrado en agosto de 1919, Porras disertó acerca de José Joaquín de Larriava en lo que fue un trabajo pionero que reveló su inclinación por los estudios histórico-literarios. Posteriormente, yendo en la misma línea de investigación, indagaría sobre notables escritores y poetas como Ricardo Palma y Felipe Pardo y Aliaga, junto a otros personajes trascendentales como José Faustino Sánchez Carrión, Manuel Lorenzo de Vidaurre, Toribio Pacheco, Mariano José de Arce, Carlos Pedemonte y Talavera, y José Antonio Barrenechea.

A lo largo de cinco capítulos, Gabriel García Higuera aborda con precisión las diversas dimensiones de este intelectual multifacético, desde la obra periodística, pasando por sus contribuciones literarias, históricas y biográficas, hasta su gestión como senador, su infatigable labor diplomática y su labor al frente de la Cancillería. Sin embargo, y enriqueciendo su línea biográfica, el texto también permite conocer a Raúl Porras como persona: su imagen y personalidad. Su carácter epistológrafo, su estampa, jovialidad y humor irónico. El autor ubica al personaje en su contexto histórico: un entusiasta que estuvo al frente de su generación, la llamada «Generación del Centenario», que escribió para las revistas *Mercurio Peruano*, *Mundial*, *Variedades* y, la ya mencionada, *Alma Latina*, y que dedicó años de servicio a la diplomacia peruana, destacando su temprano acercamiento a las relaciones exteriores en los años 20, reflejado en sus publicaciones, y, finalmente, su cargo de ministro de Relaciones Exteriores entre 1958-1960. Una vida que no fue longeva pero que, sin duda, experimentó las importantes transformaciones acaecidas en la historia peruana del siglo XX.

Particular atención despertó, en quien escribe esta reseña, la faceta diplomática de don Raúl. Para su desarrollo, García Higuera realizó un profundo trabajo de archivo consultando importantes repositorios documentales del Ministerio de Relaciones Exteriores. En un capítulo completo, y con menciones puntuales en el primero, el

autor indica el inicio de la presencia de Porras en dicha institución durante la primera mitad de la década de 1920, en calidad de bibliotecario, y, posteriormente, en los archivos Central e Histórico de Límites, desempeñándose como jefe de este último. En la segunda mitad de la década, formó parte del comité de límites como asesor en la cuestión de Tacna y Arica, momento en el cual presentaría su célebre *Alegato*, además de cumplir funciones como secretario de la delegación peruana durante la conmemoración del centenario del Congreso de Panamá. Fueron años durante los cuales publicaría, también, su obra *Historia de los límites del Perú*. Luego, en los años 30, participó como consejero de la delegación peruana en las conferencias de Río de Janeiro relativas al caso de Leticia, siendo finalmente destacado como ministro plenipotenciario y delegado permanente del Perú ante la Sociedad de Naciones, cargo que ejerció hasta finales de la década.

Tiempo después, hacia 1958, Porras fue convocado por el presidente Manuel Prado Ugarteche para encabezar la Cancillería. A pesar de sus afecciones cardíacas, el diplomático aceptó, debiendo juramentar de manera inédita en su hogar. Un año después, y tras el nombramiento del discolo Pedro Beltrán como premier, Porras fue ratificado en su cargo. Sin embargo, presidente, premier y canciller discreparían en un asunto de importancia para la región: Cuba. En el contexto de la Revolución Cubana de 1959, un terremoto geopolítico para el continente americano, Prado y Beltrán mantuvieron una posición próxima a la estadounidense de condena internacional de las actividades comunistas en la región, considerando que Cuba debía ser tomada como un peligro. Por su parte, durante la VII Reunión de Cancilleres de la OEA, en San José (1960), Porras expresó una postura conciliatoria y unitaria frente a la polarización causada por el episodio cubano. La investigación muestra cómo el diplomático e historiador llamaba a mantener la unidad interamericana como forma de impedir que potencias extranjeras se involucraran en los asuntos internos de las naciones americanas.

La obra de García Higuera refleja un dedicado y meticuloso trabajo de largo aliento, cuyo origen se encuentra en una tesis doctoral sustentada en la Universidad de Huelva en 2019. Una revisión exhaustiva de notas manuscritas, diplomas, fichas de investigación, testamentos y periódicos, por mencionar algunas fuentes documentales, demuestran no solo las virtudes intelectuales de Porras, sino su compromiso erudito genuino para con el país. En ese sentido, el autor demuestra cómo se perfilaba Porras desde su juventud, siendo apenas un mozuelo universitario y asiduo visitante de librerías de anticuario —adquiriendo progresivamente libros agotados, folletos raros y periódicos que databan de los siglos XVIII y XIX—, comenzando así a formar lo que, a la postre, se convertiría en una de las más nutridas bibliotecas privadas del país en el siglo XX.

La elección de un personaje de tamaño gravitación en la historia intelectual peruana es una de las principales virtudes del *opus* de García Higuera; un peruano multifacético y de talla que compartió el escenario junto a otros también pertenecientes a una estirpe que dejó escuela, como es el caso de Pablo Macera, Carlos Aranibar, Hugo Neira y, el recientemente desaparecido, Waldemar Espinoza. Asimismo, es perentorio destacar que la obra se inscribe en una línea de continuidad con investigaciones previas que

abordaron la formación intelectual y política de destacados pensadores peruanos de la primera mitad del siglo XX, caso de las tesis de licenciatura de Luis Gómez (1997) y Ricardo Portocarrero (1997), sobre los jóvenes Riva-Agüero y Mariátegui, respectivamente. No obstante, a diferencia de estos, la investigación dedicada a la juventud intelectual de Raúl Porras ha logrado materializarse en formato de libro, permitiendo así una mayor difusión en el campo historiográfico peruano.

El autor enfrenta con prolijidad los retos epistemológicos y metodológicos del campo historiográfico de la biografía, y presenta una obra que se vuelve de consulta obligatoria para futuros estudios sobre Raúl Porras, sumándose a las realizadas por otros historiadores<sup>2</sup>. De este modo, puede sostenerse que la investigación histórica de Gabriel García Higuera representa un aporte esencial no solo para los historiadores que desarrollan investigaciones de naturaleza similar, sino también pensando en los preparativos para la celebración del centésimo trigésimo aniversario del natalicio de Raúl Porras, a celebrarse en el año 2027.

## Referencias

- Araníbar, C. (2013). Raúl Porras Barrenechea. En C. Araníbar, *Ensayos: historia / literatura / música* (pp. 322-336). Biblioteca Nacional del Perú.
- Casalino, C. (2017). El joven Raúl Porras Barrenechea y su estudio sobre José Joaquín Larriva (2017). *ISHRA, Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina*, 2, 49-67.
- García Higuera, G. (2025). *Raúl Porras Barrenechea, maestro de la peruanidad*. Municipalidad de Lima Metropolitana.
- Gómez, L. (1997). *Ideología y política en José de la Riva-Agüero y Osma: los años de juventud* [Tesis de licenciatura inédita]. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Holguín, O. (1986). *Bibliografía de Raúl Porras Barrenechea*. Ediciones de Clío.
- Lohmann Villena, G. (1997). Raúl Porras Barrenechea, hombre de letras y académico. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 28, 15-32.
- Maticorena, M. (1997). Para una lectura de Raúl Porras. *Nueva Síntesis*, 5, 197-202.
- Portocarrero, R. (1997). *Intelectuales y sociedad en la Lima de principios de siglo: el caso del joven Mariátegui*. [Tesis de licenciatura inédita]. Pontificia Universidad Católica del Perú.

---

2 Es el caso de: Oswaldo Holguín (1986), Guillermo Lohmann (1997), Miguel Maticorena (1997), Carlos Araníbar (2013) y Carlota Casalino (2017). Un oportuno complemento es la publicación realizada por el autor este mismo año, a manera de texto de divulgación sobre Porras, en la colección «MuniLibros» (García Higuera 2025).